Tinta Roja nº21 – Primavera 2013

Marina Gómez
Miembro del Buró Político de los CJC

El 8º Congreso ha supuesto un avance cualitativo en lo referente a la intervención de masas. En este artículo se hará un resumen de los principales aspectos relativos a la intervención en el movimiento estudiantil debatidos por toda la organización durante meses, y aprobados en el pasado congreso, que supondrán los principales retos para los CJC en el periodo que iniciamos.

La situación del estudiantado

El sistema capitalista en crisis estructural busca conseguir nuevos mercados rentables. Entre ellos están los que por ahora se encuentran bajo titularidad pública, como pueden ser la educación o la sanidad. La tendencia a su privatización se junta con la necesidad de seguir haciendo de la educación bajo el capitalismo una herramienta de subyugación ideológica, así como el instrumento formativo para la producción capitalista.

En la actualidad, la progresiva privatización y elitismo de la enseñanza superior universitaria, así como la dinámica de recortes en presupuesto y becas, unido a los cambios legislativos que atacan lo más básico de la enseñanza pública y gratuita (la culminación del Plan Bolonia mediante la aplicación de la Estrategia Universidad 2015, así como la nueva ley de educación LOMCE, o el último decreto sobre la FP), generan un clima de rechazo entre el estudiantado de extracción obrera y popular, así como entre los trabajadores de los centros de estudio, en el que la Juventud Comunista interviene.

Este proceso, enmarcado dentro del contexto actual de crisis estructural del sistema capitalista, produce dos efectos: por un lado cada vez más hijos e hijas de la clase trabajadora son expulsados de la educación pública por cuestiones económicas, mientras que por otro también son muchos los jóvenes que ante la imposibilidad de encontrar un empleo en el mercado

laboral recurren a seguir formándose para aumentar el abanico de posibilidades donde vender su fuerza de trabajo en el futuro.

Las propuestas de la Juventud Comunista

Para los CJC el movimiento estudiantil es uno de los frentes de masas naturales debido a que la juventud estudiante de extracción obrera y popular forma parte, sin duda, de las alianzas de la clase obrera en el camino de la lucha por el socialismo. En este sentido son dos los ejes fundamentales que basan la estrategia a seguir: el primero de ellos la sectorialización, y el segundo la construcción de la principal herramienta de lucha para los y las estudiantes: el sindicato estudiantil.

La sectorialización supone un gran avance en la construcción de la Juventud Comunista, acercando la organización a los espacios donde los jóvenes viven, estudian o trabajan, con el objetivo de generar las estructuras que nos permitan una intervención más concreta y cercana sobre éstas. En lo que respecta a la sectorialización por centro de estudio, seguiremos avanzando en construir cada vez más colectivos en institutos y centros de Formación Profesional, así como en universidades o campus.

Un colectivo sectorial, al situarse en un centro de estudios, es capaz de conocer de primera mano y analizar la situación del estudiantado en ese centro, sus necesidades y posibilidades, así como valorar mejor qué elementos juegan un papel clave a la hora de crear movimiento estudiantil en dicho centro.

Para estos colectivos el principal frente de masas será la articulación de un movimiento estudiantil combativo con orientación de clase. Los CJC intervendremos en estos espacios con la propuesta de creación de un sindicato estudiantil estatal, que unifique la lucha del estudiantado en todos los rincones del Estado, de cuyo trabajo constante surjan al calor de las luchas un sindicato estudiantil en cada centro.

Sin embargo los CJC entendemos que el trabajo estudiantil debe encuadrarse dentro de una estrategia general por el socialismo, mediante la unificación de las luchas populares y de clase en la articulación de un Frente Obrero y Popular por el Socialismo. Es por eso que solo en otra sociedad, en la socialista-comunista, los hijos de la clase trabajadora y el pueblo podrán tener

una educación que defienda sus intereses y sea plenamente gratuita y científica a todos los niveles, garantizando una formación integral que siente la base del nuevo hombre y mujer comunistas.